

DOMINGO XXI ORDINARIO A

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este domingo, Pascua semanal de Jesús, nuestra propia Pascua. Hoy nos dejaremos interrogar por Jesús: ¿Quién decís vosotros que soy yo? Sí, sí... Pero comencemos por decir amorosamente a Jesús, como amorosamente nos interpela él: Pero, ¿quién eres tú, Jesús, para hablarnos así? Su pretensión de entrar en nuestra vida es total, como la que puede pretender el mismo Dios ante sus criaturas, que somos nosotros. Dejémosnos convocar por él para ser su Iglesia aquí y ahora, con toda la responsabilidad que él exige amorosamente de nosotros, a quienes nos llama "sus amigos".

Saludo

Que el Señor Jesús, que nos viene a liberar como nuestro Mesías salvador, esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

Porque la misericordia de Dios es eterna... porque nunca nos abandona, acojamos su amor incondicional de Padre, de Hermano y de Amigo:

-Tú, Padre, no abandonas la obra de tus manos: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Hermano, haces de los pecadores, que somos, las piedras vivas de tu Iglesia: Cristo, ten piedad

-Tú, Espíritu Santo, Amigo, eres el amor que ensambla a todos los discípulos en una misma familia unida, la Iglesia: Señor, ten piedad.

Monición a las Lecturas

1ª Lectura: Isaías 22, 19-23

Abramos el oído a este oráculo del que hará referencia Jesús cuando confíe a Pedro y los apóstoles las llaves del Reino de los cielos, llaves que consistían antiguamente en los travesaños que cerraban la gran puerta de la ciudad, y que el "portero" cargaba al hombro. ¿No os recuerda también el travesano de la cruz de Jesús, travesano llevado también por él al hombro y que a su vez Pedro tendrá que llevar en su martirio?

Salmo Responsorial (Sal 137)

Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

2ª Lectura: Romanos 11, 33-36

Las palabras de Pablo que escuchamos hoy son un himno triunfal a la sabiduría inesperada de Dios. Dejémosnos llevar de su asombro ante su manera de actuar tan extraordinariamente amorosa con el ser humano, tal como contemplamos en la vida y mensaje de Jesucristo.

Evangelio: Mateo 16, 13-20

A los que estamos dispuestos a seguir a Jesús, hasta su cruz... van dirigidos estos interrogantes que escuchamos de Jesús y va también un cambio de nuestro nombre. Si a Simón se le dio el nombre de Pedro –roca-, ¿qué nombre nuevo y significativo nos da el Señor hoy? En nuestro nombre – sea el que sea- está nuestra vocación, ¿a qué nos llama el Señor hoy?

Oración de los fieles

Con nosotros y a través de nosotros, todo un pueblo, el Pueblo de Dios, se vuelve hacia su Señor, para que haga subir su plegaria por todas las personas, especialmente las más necesitadas:

-Por el Papa Francisco, sucesor de Pedro, para que sostenga y confirme la fe de sus hermanos. Roguemos al Señor.

-Por nuestro obispo, sucesor de los apóstoles... por todos sus colaboradores que participan de su ministerio apostólico, los presbíteros y diáconos... por los diversos ministerios laicales que ejercen su responsabilidad en la Iglesia y en el mundo... para que vivan como Jesús, siempre al servicio de Dios y de todos sus hijos. Roguemos al Señor.

-Por la gran multitud de los que no saben quién es Jesús, para que encuentren hoy auténticos testigos del Evangelio que, como Pedro, se lo desvelen. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad eclesial, por sus jóvenes y adultos, por los ausentes y enfermos, por... para que todos crezcamos en la fe en Jesús, el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Roguemos al Señor.

Oh Dios, nuestro Padre, fuente de toda sabiduría, tú mostraste a Pedro y a los demás apóstoles qué tipo de Mesías es tu Hijo Jesucristo: un mesías servidor que comparte la suerte de los pobres. Escucha las oraciones de tu pueblo y haz que nuestra fe encuentre siempre su más sólido fundamento en las enseñanzas de apóstoles, enseñanzas que son luz para el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Id a profesar, ante los hombres y mujeres de nuestra sociedad y de nuestro tiempo, vuestra fe en aquel en quien reconocéis, como Pedro, que es el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Podéis ir en paz...